

INSPECTORIA SALESIANA SAN PEDRO CLAVER



Coadjutor

**RUBEN ANTONIO PERILLA
PERILLA
SALESIANO**

1924

1993

El jueves 27 de mayo pasado luego de una prolongada y penosa enfermedad, entregaba su alma al Creador nuestro querido hermano salesiano,

Coadjutor RUBEN ANTONIO PERILLA PERILLA

A pesar de su condición de enfermo e invalidez supo mantener siempre una actitud de serenidad y cristiana aceptación de la voluntad de Dios.

SU VIDA

Don Rubén, como cariñosamente lo llamábamos, nació en la población de Machetá, cuna de muchas vocaciones religiosas, el 10 de agosto de 1924.

Sus padres Eudoro Perilla y Rosa Elena Perilla, cristianos de profundas convicciones religiosas y de sanas tradiciones cristianas, orientaron desde muy temprana edad a sus hijos hacia la vocación religiosa. Tres de sus hijos ingresaron al aspirantado salesiano de Mosquera, de los cuales Rubén y su hermano Pompilio profesaron como coadjutores salesianos.

Siendo aún aspirantes, murió su padre, dejando a su esposa muy sola y desprotegida, motivo por el cual, el Superior de los salesianos ofreció a Doña Rosa Elena enviarle a uno de sus hijos para que la acompañara y asistiera, pero ella se negó rotundamente y manifestó que prefería afrontar sola su situación antes de perjudicar la vocación de sus hijos.

Don Rubén luego de terminar la escuela primaria en Machetá, ingresó al aspirantado de Mosquera en 1943, como estudiante a Coadjutor Salesiano y aprendiz de carpintería. Allí estuvo tres años hasta su ingreso al noviciado de "El Porvenir" en Usaquén. Hizo su primera Profesión el 31 de Enero de 1947.

Pasó luego al Colegio de León XIII de Bogotá para terminar sus estudios y colaborar como Instructor en el taller de carpintería. Obtuvo su diploma de Experto en Ebanistería en 1954.

Casas donde trabajó:

Bogotá, León XIII - maestro de ebanistería 1947-1952

Medellín, Inst. Pedro Justo Berrío, maestro de ebanistería 1953-54

Usaquén, ebanista - 1955-56

Bogotá, Inst. S. Juan Bosco, Proveedor - 1957-1961

Bogotá, León XIII, Administración - 1962

Bogotá, Inst. S. Juan Bosco - Administración 1966-69

Mosquera, S. Corazón - Ecónomo 1970-72

Bogotá, Joven Obrero - Ecónomo 1973

Usaquén, Ecónomo - 1974-75

Mosquera, Ecónomo - 1976-1984

Usaquén, Ecónomo - 1985

Mosquera, Ecónomo - 1986

Bogotá, Joven Obrero - 1987-1991

Bogotá Posnoviciado, 1991-93

ALGUNOS RASGOS

Entre los valores de la vida religiosa salesiana que mayormente profundizó Don Rubén, fue el de la bondad. Esa amabilidad salesiana, característica del estilo salesiano y preciosa herencia de Don Bosco a sus hijos. Todos cuantos se acercaban a él quedaban gratamente impresionados por su capacidad de apertura, de acogida y de disponibilidad para servir y ayudar. Siempre se manifestó sereno, sonriente y jocoso.

Muchos jóvenes y aún religiosas en período de formación acudían a él, para pedir consejo y orientación vocacional.

Durante muchos años se desempeñó como ecónomo y administrador. Jamás hizo sentir el aspecto odioso de esos cargos; por el contrario, consideró esas tareas con sentido de humildad y comprensión como un servicio.

Como auténtico hijo de Don Bosco, Don Rubén fue también un trabajador incansable. En todos los sitios donde trabajó estuvo atento para que las cosas marcharan bien, con gran capacidad de eficiencia y organización.

Nos cuenta su tío salesiano, el señor Abraham Perilla, que ya desde muy niño, fue un asiduo trabajador y colaborador en las faenas del campo en su familia. Y precisamente con ocasión de esas duras faenas, un día tuvo que permanecer trabajando por muchas horas con la ropa mojada por causa de la lluvia, sin poderse cambiar. Eso le ocasionó una lesión en los riñones, que lo afectó tan gravemente, que allí comenzó su calvario y su cruz que tuvo que llevar por toda la vida. A pesar de los numerosos cuidados, esa afección renal lo llevó después de muchos años a la tumba. Los dos últimos años de su vida dependían exclusivamente de los cambios de diálisis. Se mantuvo hasta última hora sereno y sin exteriorizar a los demás su sufrimiento.

La nutrida concurrencia de salesianos, parientes y amigos a los funerales de Don Rubén fue la prueba más evidente del gran aprecio que se conquistó por su bondad.

Al considerar la vida de Don Rubén en forma global podemos afirmar que fue una persona plenamente realizada en su vocación religiosa salesiana. No solo se identificó con el carisma de Don Bosco e hizo de su vocación un camino de santidad, sino que manifestó ser un hombre feliz. Nunca dejó traslucir negativismos ni nostalgias por las cosas que dejó al ingresar a la Congregación. Por el contrario irradiaba alegría y contagiaba optimismo y seguridad, especialmente a los jóvenes salesianos. Sus dos últimos años de vida en la comunidad del Posnoviciado fueron de gran provecho espiritual para todos. Vivió sin hacerse sentir, sin ser peso para nadie y dando testimonio de una profunda espiritualidad y santidad salesianas.

En la mañana del día jueves 27, pasó a la eternidad con la muerte de los justos, dejando entre nosotros la sensación de paz y serenidad.

Ahora tenemos un nuevo intercesor ante el trono de Dios. Que la vida de este buen hermano nos inspire a muchos a ser siempre fieles a nuestra vocación salesiana.

P. Enrique Camacho P.

Datos para el Necrologio:

Coadjutor. RUBEN PERILLA PERILLA. Nacido en Machetá, Colombia el 10 de agosto de 1924, fallecido en Santa Fe de Bogotá el 27 de mayo de 1993, a los 69 años de edad y 46 años de profesión religiosa.

